

# LA CRISIS MUNDIAL DEL EMPLEO Y LA PANDEMIA: UNA BOMBA DE TIEMPO QUE HAY QUE DESACTIVAR

Por Dr. Miguel Alfonso

La economía mundial experimentó el pasado marzo (2020) un *stop* abrupto, simultáneo y sincronizado que paralizó la cadena de valor mundial por un acto de voluntad política frente a la pandemia, alimentado por la incertidumbre frente a lo desconocido. *Decisión ajena a las leyes del mercado que supuestamente todo lo regulan con eficacia, pero también ajena a las políticas procíclicas o contracíclicas de las diferentes escuelas económicas y que no puede tampoco explicarse por la teoría de las ondas largas del capitalismo en su diferenciación de factores críticos endógenos y exógenos del sistema económico.* tal como lo plantea Manuel Gari (Gari, M. 2020. «2020: La pandemia del capitalismo global». *Rebelión*. <https://rebellion.org/2020-la->

*pandemia-del-capitalismo-global/*).

La primera consecuencia palpable ha sido el descenso del PIB mundial y la reordenación de las preminencias geopolíticas y geoeconómicas. La primera constatación es que nos encontramos ante una crisis sanitaria y social de dimensiones globales en la que es evidente que su impacto es desigual en las diferentes clases sociales y en los distintos países y que, a su vez, está realimentando la desigualdad en cada sociedad y a escala internacional.

Según estimaciones de la Organización



Internacional del Trabajo (OIT), a lo largo del pasado año la cantidad de horas de trabajo a escala mundial se redujo en un 8,8 % (con respecto al

cuarto trimestre de 2019),

equivalentes a 255 millones de empleos a tiempo completo<sup>1</sup>. Esta pérdida es aproximadamente cuatro veces mayor que la que provocó la crisis financiera mundial de 2009 (Séptima edición del Observatorio de la OIT: la COVID-19 y el mundo del trabajo, 2021, [https://www.ilo.org/global/about-the-ilo/newsroom/news/WCMS\\_767037/lang-es/index.htm#1](https://www.ilo.org/global/about-the-ilo/newsroom/news/WCMS_767037/lang-es/index.htm#1)).

Dicha pérdida de horas de trabajo

obedece a la reducción de horas de trabajo de personas ocupadas, o a la disminución “sin precedentes” del nivel de ocupación, que afectó a 114 millones de personas<sup>2</sup>.

Cabe destacar que la disminución de la ocupación (81 millones de personas) constituyó, en el 71 % de los casos, una salida de la fuerza de trabajo, más que del desempleo propiamente dicho; es decir, se produjo una salida del mercado de trabajo por no poder trabajar, probablemente debido a las restricciones de la pandemia, o porque las personas afectadas dejaron de buscar trabajo. El análisis del desempleo por sí solo subestima drásticamente el impacto de la COVID-19 en el mercado laboral (Figura 1).

Estas pérdidas generalizadas provocaron una disminución del 8,3 % de los ingresos provenientes del trabajo a escala mundial (antes de que aplicaran medidas de apoyo para garantizar los ingresos), equivalente a 3,7 billones de dólares de EE. UU, o al 4,4 % del producto interno bruto (PIB) mundial.

“Las cosas están empeorando. La crisis

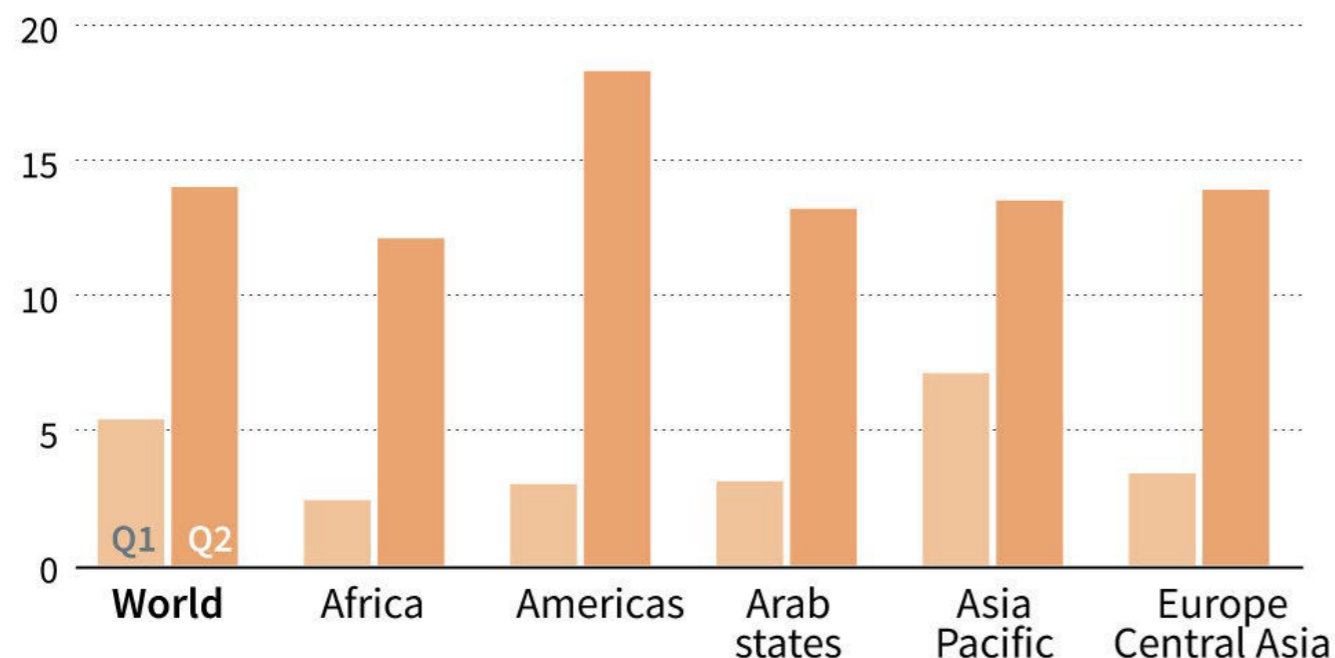
<sup>1</sup> Para una semana laboral de 48 horas.

<sup>2</sup> Con respecto al valor promedio para 2019.

# COVID-19 impact on jobs

In Q2, 2020, the equivalent of 400 million full-time jobs were lost

% of lost working hours in Q1 and Q2, 2020, compared to Q4 2019



Source: International Labour Organisation



**Figura 1. Estados Unidos y América Latina son actualmente las zonas más afectadas por la pandemia, que ha matado a más de 500.000 personas en todo el mundo e infectado a más de 10 millones (https://ednh.news/global-employment-crisis-deepening-equivalent-of-400-million-jobs-lost-un/)**

laboral se está agravando”, dijo a la AFP el jefe de la OIT, Guy Ryder, en una entrevista. “Aún no hemos terminado con esto”, advirtió.

La OIT dijo que las nuevas cifras reflejan el empeoramiento de la situación en muchas regiones en los últimos meses, especialmente en las economías en desarrollo.

Su informe señaló que el 93 por ciento de los trabajadores del mundo viven en países que aún se ven afectados por algún tipo de cierre de lugares

de trabajo, y que América experimenta las mayores restricciones.

Estados Unidos y América Latina son actualmente las zonas más afectadas por la pandemia, que ha matado a más de 500.000 personas en todo el mundo e infectado a más de 10 millones.

Las crecientes tasas de transmisión en los Estados Unidos, que por sí solo representan una cuarta parte de todas las infecciones y muertes a nivel mundial, y en países como

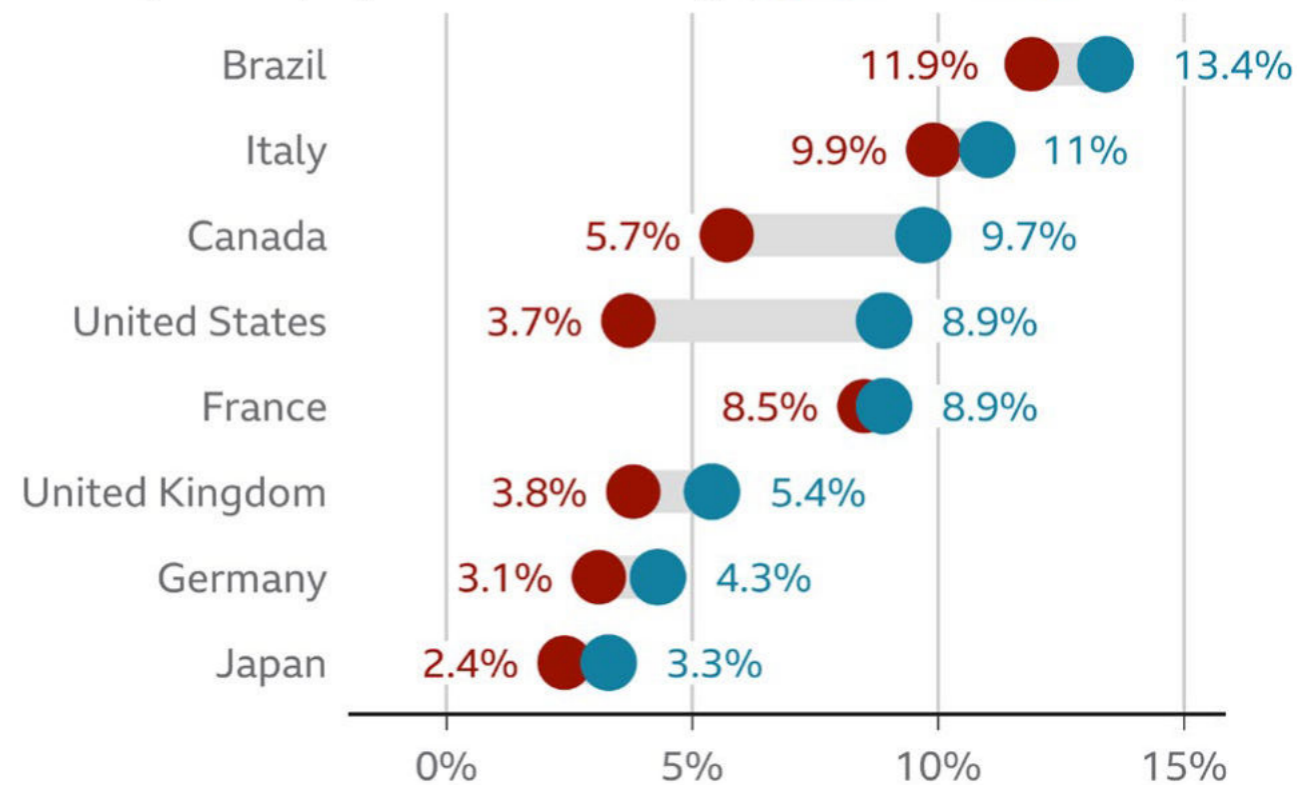
Brasil, que representa más de 1,3 millones de casos, han afectado duramente al mercado laboral.

La crisis está “golpeando particularmente a las Américas, donde vemos la pérdida de empleos como la peor del mundo”, dijo Ryder.

En general, las Américas perdieron más del 18 por ciento de las horas de trabajo durante el segundo trimestre, lo que equivale a 70 millones de empleos de tiempo completo, dijo la OIT (Figuras 1 y 2).

# World economies struggling with rising unemployment

Yearly unemployment rate change, 2019 and 2020 compared



Source: International Monetary Fund



**Figura 2. Muchas personas han perdido sus trabajos o han visto recortados sus ingresos. Las tasas de desempleo han aumentado en las principales economías. https://www.bbc.com/news/business-51706225**

También se ha puesto a millones de trabajadores en planes de retención de empleo respaldados por el gobierno, ya que partes de la economía, como el turismo y la hostelería, están casi paralizadas (Figura 3).

América del Sur ha perdido un 20,6 por ciento de todas las horas de trabajo, mientras que América del Norte ha visto caer sus horas de trabajo un 15,3 por ciento, encontró el estudio. En comparación, Europa, los estados árabes y la mayor parte de Asia vieron

disminuir las horas de trabajo en alrededor del 13 por ciento, mientras que en África cayeron un poco más del 12 por ciento (Figuras 1 y 2).

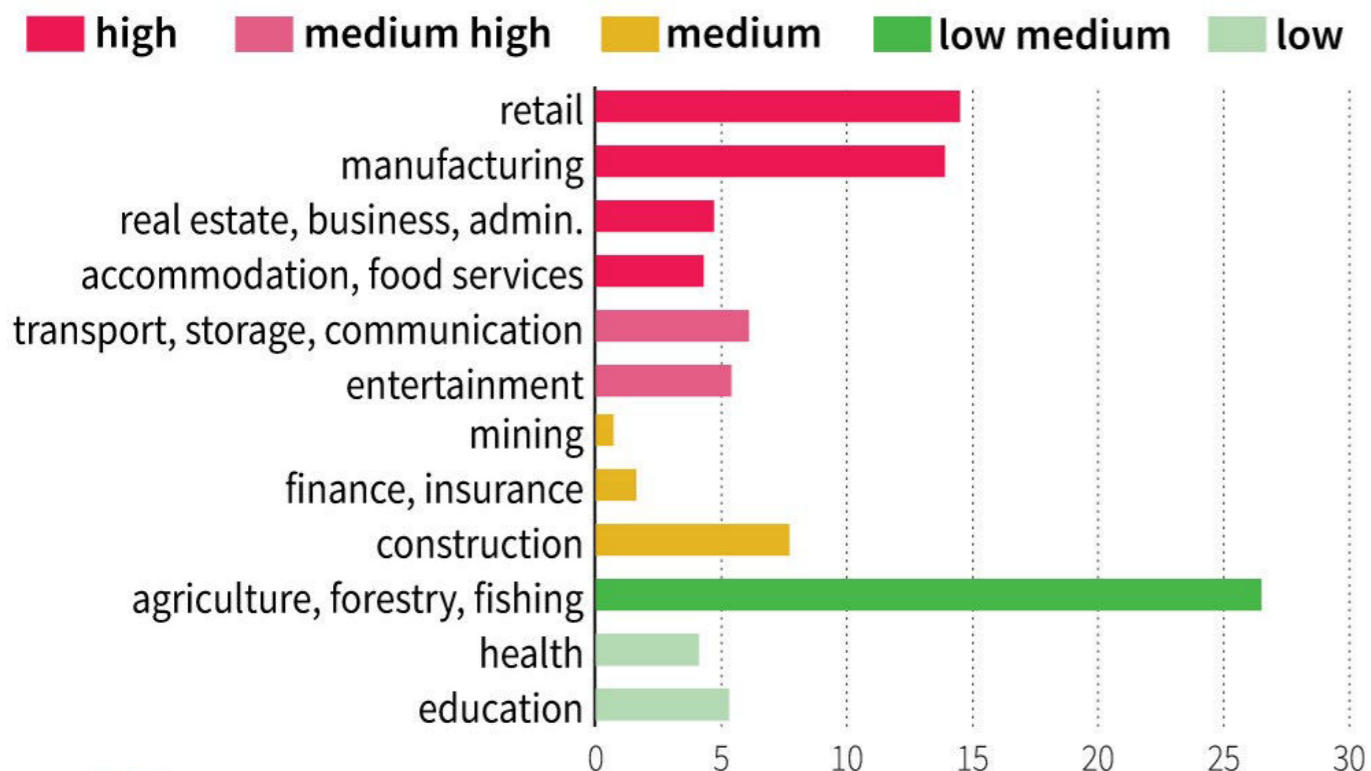
Por otra parte, la mayoría de los países están ahora en recesión (Figura 4). Si la economía está creciendo, eso generalmente significa nuevos empleos y más riqueza. Se mide observando el cambio porcentual en el producto interno bruto o el valor de los bienes y servicios producidos, generalmente durante tres meses o un

año. El FMI estima que la economía mundial se contrajo un 4,4 % en 2020. La organización describió la caída como la peor desde la Gran Depresión de la década de 1930.

Por otra parte, los impactos de las crisis nunca son neutrales al género y COVID-19 no es una excepción. La crisis también ha afectado más a las mujeres, amenazando décadas de progreso. Para innumerables mujeres en economías de todos

# COVID-19: Jobs at risk

Economic impact by sector, % of global workforce, ILO\* forecasts Q2 2020



© AFP Source: International Labour Organization

Figura 3. La Organización Internacional del Trabajo (OIT) estimó que a mediados de año, las horas de trabajo globales se redujeron un 14 por ciento en comparación con diciembre pasado, lo que equivale a unos 400 millones de empleos a tiempo completo (<https://ednh.news/global-employment-crisis-deepening-equivalent-of-400-million-jobs-lost-un/>)

los tamaños, junto con la pérdida de ingresos, la carga del trabajo doméstico y el cuidado no remunerado se ha disparado (*Informe de la ONU: Azcona, G y col. 2020. De las percepciones a la acción: la igualdad de género tras el COVID-19.* <https://www.unwomen.org/en/digital-library/publications/2020/09/gender-equality-in-the-wake-of-covid-19>).

Según este informe, las mujeres se han visto afectadas en mayor medida que los hombres por las

consecuencias adversas de la pandemia en el mercado laboral. A escala mundial, la tasa de ocupación de las mujeres se redujo en un 5 %, frente al 3,9 % en el caso de los hombres. En particular, las mujeres tienen muchas más probabilidades que los hombres de salir del mercado de trabajo y de dejar de formar parte de la fuerza de trabajo (Figura 5).

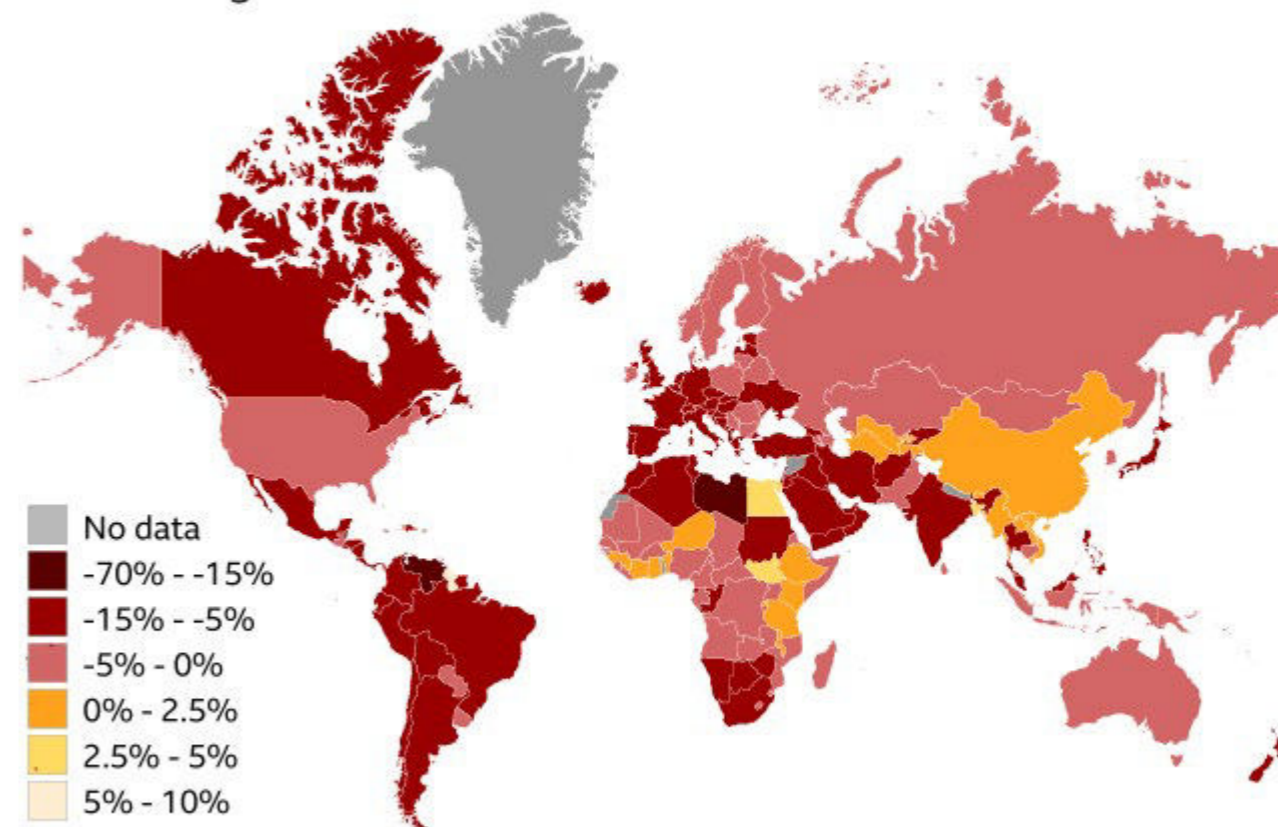
Efectivamente, el aumento de la pobreza inducido por la pandemia también ampliará la brecha de pobreza de género, lo que

significa que más mujeres serán empujadas a la pobreza extrema que hombres. Este es especialmente el caso de las personas de 25 a 34 años, en el apogeo de su período productivo y de formación familiar. En 2021, se espera que haya 118 mujeres de 25 a 34 años en pobreza extrema por cada 100 hombres de 25 a 34 años en pobreza extrema en todo el mundo, y esta proporción podría aumentar a 121 mujeres pobres por cada 100 hombres pobres para 2030.

El resurgimiento de

# Majority of countries in recession

Real GDP growth



Source: International Monetary Fund



Figura 4. El FMI estima que la economía mundial se contrajo un 4,4 % en 2020. La organización describió la caída como la peor desde la Gran Depresión de la década de 1930. Mientras que la única gran economía que creció en 2020 fue China con un crecimiento del 2,3% (<https://www.bbc.com/news/business-51706225>)

la pobreza extrema como resultado de la pandemia ha revelado la precaria seguridad económica de las mujeres”, agrega **Antra Bhatt**, especialista en estadística y coautora del mencionado informe. “Las mujeres suelen ganar menos y tienen trabajos menos seguros que los hombres. Con la caída de la actividad económica, las mujeres son particularmente vulnerables a los despidos y la pérdida de medios de vida”.

Desde el inicio de la pandemia, en Europa y Asia

Central, el 25 por ciento de las mujeres autónomas han perdido su empleo, en comparación con el 21 por ciento de los hombres, una tendencia que se espera que continúe a medida que aumenta el desempleo. Las proyecciones de la OIT sugieren que el COVID-19 podría perder el equivalente a 140 millones de empleos de tiempo completo; y el empleo de las mujeres corre un 19 % más de riesgo que el de los hombres.

Estas mujeres son las caras detrás de los titulares,

las personas más afectadas por el impacto económico de COVID-19. A menos que las políticas habiliten intencionalmente medidas de alivio económico y se dirijan deliberadamente a las mujeres, apoyen las empresas dirigidas por mujeres y su seguridad de ingresos, su situación solo empeorará.

Finalmente, las mujeres están sobrerrepresentadas en muchas de las industrias más afectadas por COVID-19, como el servicio de alimentos,



**Figura 5. Según informe de la ONU (2020), las mujeres se han visto afectadas en mayor medida que los hombres por las consecuencias adversas de la pandemia en el mercado laboral. Estas mujeres son las caras detrás de los titulares, las personas más afectadas por el impacto económico de COVID-19. A menos que las políticas habiliten intencionalmente medidas de alivio económico y se dirijan deliberadamente a las mujeres, apoyen las empresas dirigidas por mujeres y su seguridad de ingresos, su situación solo empeorará.**

el comercio minorista y el entretenimiento. Por ejemplo, el 40 % de todas las mujeres empleadas (510 millones de mujeres en todo el mundo) trabajan en los sectores más afectados, en comparación con el 36,6 % de los hombres empleados.

Los trabajadores más jóvenes también se han visto particularmente afectados, ya sea por la pérdida de empleo, la salida de la fuerza de trabajo, o la incorporación tardía a la misma. La tasa de ocupación de los jóvenes (de 15 a 24 años) disminuyó

en 8,7 %, frente al 3,7 % en el caso de los adultos. Ello “pone de relieve un riesgo muy elevado de una generación perdida”, según se señala en el Observatorio de la OIT (*Séptima edición del Observatorio de la OIT: la COVID-19 y el mundo*

*del trabajo, 2021, [https://www.ilo.org/global/about-the-ilo/newsroom/news/WCMS\\_767037/lang-es/index.htm#1](https://www.ilo.org/global/about-the-ilo/newsroom/news/WCMS_767037/lang-es/index.htm#1)*).

A continuación, se enumeran las principales recomendaciones en materia de política que se

formulan en el Observatorio de la OIT:

1. mantenimiento de políticas macroeconómicas flexibles en 2021, y en años sucesivos, en la medida de lo posible mediante incentivos fiscales, y adopción de medidas que fomenten los

ingresos y la inversión;

2. formulación de medidas específicas destinadas a mejorar la situación de las mujeres, los jóvenes y los trabajadores poco calificados que perciben una baja remuneración, entre otros grupos particularmente afectados;

3. prestación de asistencia internacional a países de ingresos bajos o medianos, cuyos recursos financieros son insuficientes para llevar a cabo el proceso de vacunación y promover la recuperación económica y del empleo;

4. adopción de medidas de apoyo específicas destinadas a los sectores que se han visto afectados de forma más adversa, y fomento del empleo en los sectores en los que se registran avances a un ritmo más rápido;

5. promoción del diálogo social para aplicar las estrategias de recuperación necesarias que permitan lograr economías más inclusivas, justas y sostenibles.